

SANCHO GASPAR, José Luis; MARTÍNEZ DÍAZ, Ángel, y VÁZQUEZ GESTAL, Pablo, codir. (2021): *El Madrid de Sabatini. La Construcción de una capital europea (1760-1797)*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 701 págs.

La irrupción de la pandemia del Covid-19 provocó que durante varios años quedara interrumpida o retrasada la celebración de efemérides relativas a acontecimientos históricos o a personajes ilustres de gran trascendencia para el devenir de Madrid, como sucedió, por ejemplo, con el centenario del fallecimiento de **Arturo Soria** (1844-1920)¹. No ocurrió así con el tercer centenario del nacimiento en Palermo del ingeniero militar y arquitecto favorito de Carlos III, **Francesco Sabatini** (Palermo, 1721-Madrid, 1797), quien nos legó una herencia impagable en la transformación de la imagen de Madrid y en la mejora de las condiciones de vida de sus ciudadanos. A esta efeméride le dedicó el ayuntamiento de Madrid un programa completo de actividades culturales (conferencias, visitas guiadas, etc.) en el marco del **Año Sabatini (1921)**; destacó entre ellas una magna exposición, abierta en el **Centro Cultural de la Villa de Madrid** en la plaza de Colón entre febrero de 2021 y febrero de 2022, convertida en un monumental libro, de cuyo contenido damos cuenta en esta reseña. El carácter polifacético del personaje (militar, arquitecto e ingeniero) nos ha parecido especialmente digno de destacar en esta reseña que aparece dentro de un volumen del **Boletín de la Real Sociedad Geográfica** dedicado a conmemorar el centenario de **Rodolfo Núñez de las Cuevas**, también militar, ingeniero geógrafo, catedrático y responsable en los 70 del siglo xx de la cartografía española como director del **Instituto Geográfico Nacional**, además de presidente de la Real Sociedad Geográfica (1994-2002) y honorario hasta su fallecimiento en 2024. Las concomitancias, salvadas las distancias, son evidentes entre ambos personajes y, en particular, su permanente dedicación al servicio público.

Sabatini había intervenido en diversas obras emprendidas en el reino de Nápoles² durante los 25 años en que ocupó el trono el futuro Carlos III, desde 1759 rey España; ya en 1760 Carlos III llamó a Madrid a Sabatini para dirigir las obras de la Corte hasta el final de su reinado (1788), continuando después con su heredero Carlos IV hasta 1797 fecha en que falleció en Madrid. Durante ese largo período Sabatini desarrolló todo tipo de actividades al servicio del rey en su doble condición de ingeniero y arquitecto³, tanto en forma de construcciones de nueva planta, como en la ampliación y diseño interior de edificios ya existentes en Madrid y en los reales sitios de su entorno así como en la reparación o consolidación de otros muchos in-

¹ Del cual nos hicimos eco en el Boletín, n.º 160 (2023).

² A las órdenes de su maestro, el arquitecto **Luigi Vanvitelli**, arquitecto del Papa Clemente XII, con cuya hija se casaría cuando ya residía en Madrid y cuya influencia sería decisiva en la obra de Sabatini.

³ Sin olvidar su condición de militar de alta graduación, cargo en que alcanzó el rango de teniente general de ingenieros.

muebles civiles y religiosos (el convento de las Comendadoras, por ejemplo) sin olvidar su intervención en la mejora de los servicios esenciales, en los que Madrid arrastraba grandes carencias (alumbrado, empedrado y alcantarillado) o en la ampliación del sistema de paseos arbolados de la periferia de Madrid fuera de la cerca de Felipe IV, iniciado durante los anteriores reinados de la casa de Borbón en España. Sin embargo, donde Sabatini dejó una huella más profunda fue en el entorno del nuevo palacio real y en la conformación del gran eje N-S llamado a estructurar el desarrollo de Madrid desde entonces, el **Paseo del Prado**, sobre lo que volveremos en esta reseña. En definitiva, Sabatini se va a convertir por voluntad de Carlos III en el «factótum» del Madrid que deseaba conformar el rey como capital digna de una Monarquía Ilustrada y cabecera de un todavía enorme imperio ultramarino. El desempeño de tantas y tan variadas tareas profesionales se hizo a menudo en detrimento de otros grandes arquitectos de la época tanto italianos (**Sachetti**) como españoles (**José de Hermosilla** y **Ventura Rodríguez**, sobre todo); de aquí la vitola de favorito del rey, intruso y cuerpo extraño a la tradición arquitectónica española que le acompañó toda su vida alimentando una historiografía negativa a su persona y una incompreensión crítica a su obra, que le persiguió hasta tiempos recientes. En la tarea de revisar la mala imagen de Sabatini y de rehabilitarla cabe destacar la decisión del gobierno de la Comunidad de Madrid, presidido por Joaquín Leguina, de organizar en 1993 una gran exposición y el subsiguiente catálogo, ambos inspirados en los resultados de la investigación universitaria realizada bajo la dirección del catedrático en Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid **Delfín Rodríguez**⁴. En ellos se analizó el papel jugado por Sabatini como ejecutor de las políticas reformistas e ilustradas de Carlos III con un planteamiento exhaustivo abarcando, por tanto, todos los registros que pulsó el personaje tanto en Madrid y su entorno como en el resto de España; para lo cual se contó con un plantel de colaboradores del máximo nivel (arquitectos, historiadores etc.) que los plasmaron en una colección de textos monográficos de una extraordinaria minuciosidad y rigor referidos a la enorme versatilidad profesional del personaje.

Retomando la efeméride del **III Centenario de Sabatini**, el planteamiento tanto de la exposición como del catálogo no ha sido menos ambicioso y riguroso, si bien limitado a la contribución de Sabatini a la transformación física y funcional de un Madrid heredero de la anarquía urbana y de la escasa atención edilicia que caracterizó al período de los reyes de la Casa de Austria. Entrando en las diferencias entre ambos empeños expositivos, la primera y más destacada afecta a la iniciativa de la exposición del tricentenario, ejercida en esta ocasión por el ayuntamiento de la capital, presidido por José Luis Martínez-Almeida, con la colaboración del **Patrimonio Nacional**, dependiente del Ministerio de Economía. También difiere en cuanto al planteamiento, que no está basado en una investigación previa, aunque participen en distintas fases y

⁴ RODRÍGUEZ, Delfín, Dir. (1993): *Francisco Sabatini, 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*, Madrid, Comunidad de Madrid y Electa España, 539 págs.

aspectos especialistas universitarios; de hecho, los comisarios de la exposición y coordinadores de la publicación responden a un perfil eminentemente académico: historiador del arte e investigador del Patrimonio Nacional el primero, arquitecto y profesor de la Politécnica de Madrid el segundo y profesor de Historia de la Corte el tercero; incluso queda corroborada la inspiración académica de la iniciativa si se observa la autoría de los textos del catálogo resultante de la exposición en que predominan con mucho tanto los propios comisarios de la exposición y coordinadores de la publicación como profesores universitarios de arte, historia o arquitectura (Blanco Esquivias, Moleón, Marín Perellón, Ortega Vidal o Sánchez Rivera, entre otros). Así mismo, la marca académica queda igualmente de manifiesto en ciertos componentes de la exposición como los planos originales de las obras de Sabatini y un recorrido visual consistente en representaciones gráficas de su arquitectura en sus respectivas ubicaciones urbanas, realizadas en la escuela de arquitectura de la politécnica de Madrid así como en una variada tipología de apéndices (bibliográfico, documental, onomástico); en cambio, lo que más llama la atención de la publicación resultante en sus aspectos formales es la introducción del color tanto en el recorrido visual como en la portada y a lo largo de los capítulos de que consta.

Entrando a describir y valorar los contenidos de la publicación, las 700 páginas de que consta se dividen en tres partes casi idénticas en cuanto a paginación. La primera de ellas se dedica a presentar lo que podría denominarse la dimensión-marco del resto de la obra y consta de tres capítulos complementarios; el primero es el dedicado a la relación entre el poder y el espacio urbano en el siglo XVIII ejemplificado en Madrid visto desde la óptica del Despotismo Ilustrado y que podría resumirse en el concepto «la majestad del Estado», reflejado en dimensiones urbanas antes no contempladas de forma unitaria: el ornato físico, el gobierno, el medio ambiente, la seguridad y la utilidad social; de todas ellas el reinado de Carlos III aportaría ejemplos elocuentes en su aplicación a Madrid. Valdrían para corroborarlo la **Puerta de Alcalá**, la **Real Aduana**, la **Instrucción para la limpieza y el empedrado**, el **Cuartel de San Gil** y el **Hospital General**, respectivamente. En el segundo capítulo se aborda la trayectoria del propio Sabatini en su doble condición de arquitecto e ingeniero desde su formación italiana hasta su integración en el complejo mundo profesional y cortesano del Madrid ilustrado. En cuanto al tercer capítulo del bloque cuyo título «Sabatini y Madrid. La transformación de una capital», puede considerarse como un avance del conjunto del libro; en él se abordan las líneas maestras que presidieron la gran transformación operada en el Madrid heredado, aún muy similar al de la anterior dinastía, a partir de su arribada a la corte en 1760; el autor aborda diversos aspectos de la evolución de Madrid impulsada por Sabatini, aunque no siempre coincidente con sus aspiraciones; un importante papel se le asigna en este capítulo a la representación gráfica y cartográfica de las obras de Sabatini presentes en la exposición (no todas ellas llevadas a cabo), pero también la cartografía original generada para el capítulo por el propio autor.

El segundo bloque en que se estructura la publicación bajo el título «Corpus: la obra arquitectónica» retoma el catálogo detallado de la obra de Sabatini, limitada eso sí a la ciudad de Madrid, presente también en el libro resultante de la exposición de 1993 ya citada. Se trata, como entonces, de una colección de monografías sobre las distintas variantes de la ingente obra de Sabatini (obra nueva, ampliaciones, reformas, paseos, puertas etc.), a las que se han añadido las ordenanzas sobre limpieza e incendios⁵, aunque no sean propiamente arquitectura. En nuestra opinión, sin desdoro de la publicación dirigida por Delfín Rodríguez, las monografías del libro de 2021 las mejora sustancialmente en varios aspectos no tanto en el contenido, igualmente riguroso, sino en un mayor apoyo en fuentes documentales y, sobre todo, en una maquetación más atractiva básicamente por la presencia del color en las ilustraciones y su mayor diversidad, incluyendo fotografías históricas de las obras reseñadas. Obviamente, el impacto de la obra de Sabatini en la configuración del Madrid del siglo XVIII presenta profundos contrastes; por su mayor evidencia seleccionamos el palacio real y su entorno como beneficiarios del más nutrido y variado elenco de obras de Sabatini comenzando por el propio palacio real nuevo, cuyo arquitecto (Sachetti) Carlos III destituyó el mismo año 1760 en beneficio de Sabatini por disconformidad con lo realizado en cuanto a tamaño y detalles arquitectónicos y decorativos; Sabatini se encargó de subsanarlos así como de realizar un ambicioso proyecto de ampliación hacia el norte y el sur del cuadrado construido, del que sólo se realizó, y no completa, la parte sur. En el entorno próximo del palacio real Sabatini proyectó y realizó edificios de alguna manera subsidiarios del poder real como la residencia del **Primer Secretario de Estado y del Despacho** (equivalente a primer ministro), cargo desempeñado por el noble italo-español **Jerónimo Grimaldi** entre 1763 y 1776, quien no lo llegó a habitar⁶; también de nueva planta fue el convento de San Pedro de Alcántara, reconvertido por el propio Sabatini en cuartel de San Gil, situado en lo que actualmente es la **Plaza de España**; en lo que iba a ser la ampliación hacia el norte del palacio real al final se construyeron, también con proyecto de Sabatini, unas monumentales caballerizas capaces de albergar 500 caballos con sus instalaciones complementarias⁷. La mano de Sabatini también estuvo presente en la finalización del vecino convento e iglesia de San Francisco el Grande, particularmente en su fachada y torres. Sin ser por completo una obra arquitectónica es indiscutible la vinculación del palacio real con la dignificación del

⁵ Se trata de dos respuestas a sendos problemas reales de aquel Madrid sucio y permanentemente amenazado por el fuego, correspondientes a la primera y última etapa de su actividad en la Corte, respectivamente. Las dos derivaron de la participación de Sabatini en la solución práctica a ambos problemas; la de incendios resultó de la intervención de Sabatini, en colaboración con Villanueva, en la restauración de la Plaza Mayor tras el voraz incendio de 1790. En el caso de la limpieza y el empedrado de Madrid Sabatini se empleó a fondo hasta el punto de inventar unos carritos para la limpieza, a los que la tradicional guasa de los madrileños bautizó como «chocolateras de Sabatini».

⁶ A pesar del cual, el edificio es conocido como Palacio Grimaldi o de Godoy, que llegó a ser su propietario un tiempo, si bien su primer ocupante fue Floridablanca.

⁷ En el lugar que actualmente ocupan los Jardines de Sabatini, diseñados por Fernando García Mercadal por encargo de la Segunda República, que mandó demoler las caballerizas por encontrarse en desuso tras la caída de la Monarquía en 1931.

nuevo acceso desde el **Camino de El Pardo** que jugaron los paseos de **La Florida** y de la **Cuesta de San Vicente**, así como la puerta homónima (1775) y la fuente de **Los Mascarones**, también diseñada por Sabatini⁸. La otra zona de Madrid donde se concentró la actividad de Sabatini fue en el **Paseo del Prado** y su entorno, entonces sometido a una profunda transformación urbanística y estética desde mediados del siglo bajo la dirección de Hermosilla y Ventura Rodríguez; a una de las márgenes del paseo Carlos III encomendó a Sabatini trasladar el **Jardín Botánico** creado por Fernando VI en el soto de **Migas Calientes** junto al río Manzanares; de este encargo Sabatini se ocuparía personalmente del enverjado y de la puerta principal neoclásica que le daba acceso desde el propio paseo; muy ligada al mismo paseo, utilizado desde la época de Felipe II como entrada ceremonial a la Corte, estuvo la decisión de sustituir la antigua puerta existente en la cerca de Felipe IV por la espléndida **Puerta de Alcalá** actual, convertida desde entonces en uno de los iconos de Madrid; completa la actuación de Sabatini en la zona la continuación desde 1769 del **Hospital General**, iniciado por José de Hermosilla por encargo de Fernando VI, obra que ya estaba bastante avanzada; no obstante, Sabatini diseñó un nuevo y ambicioso proyecto que no pudo concluir aunque dejó en él hospital muestras inequívocas de su maestría.

El tercero y último bloque de la publicación reseñada contiene sus componentes más novedosos respecto a la de 1993 por cuanto aportan materiales concebidos y realizados para la ocasión; por tanto, está justificado imaginar que su contenido habrá sido el más valorado por los estudiosos de la arquitectura y el urbanismo madrileño; éste, a su vez, se desglosa en tres apartados, que merecen una descripción individualizada, si bien básicamente complementan y/o amplían los bloques temáticos anteriormente reseñados, aunque con una perspectiva más especializada. Aparece en primer lugar el capítulo titulado «Narración gráfica: un recorrido visual» consistente en un conjunto de dibujos tridimensionales en color, que representan las obras de Sabatini de forma individualizada y desde distintos ángulos, realizados expresamente para la exposición bajo la supervisión del departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica de la **Escuela de Arquitectura de la Politécnica de Madrid**. A continuación, viene el análisis detallado de tres álbumes de dibujos realizados por el arquitecto palermitano en distintas épocas de su vida, todos ellos relacionados con la arquitectura diseñada por él para la ciudad de Madrid; dos de ellos están en París y uno en Viena y son complementarios entre sí; su propia existencia demuestra la gran difusión que por toda Europa debió alcanzar la nueva imagen del Madrid carolino que Sabatini ayudó a construir. Por último, están los numerosos apéndices, en los que también procede diferenciar los de presencia habitual en este tipo de publicaciones (bibliográfico, onomástico, de abreviaturas e ilustraciones, así como el de las obras expuestas) de aquellos otros específicos y vinculados a la obra y a la persona de un arquitecto de la talla

⁸ La puerta monumental que actualmente ocupa la glorieta de San Vicente no es la original; desmontada en 1890 por exigencias del tráfico del entorno de la Estación del Norte, se encuentra desaparecida desde entonces al igual que la fuente. La puerta actual es una réplica de la de Sabatini, realizada por encargo del ayuntamiento en 1990.

de Sabatini sobre cuestiones relevantes de su vida y de su trayectoria profesional como son sus dibujos, su biblioteca personal o su cronología.

En definitiva, la obra que reseñamos viene a ser, en nuestra opinión, la última y definitiva piedra del edificio bibliográfico sobre Sabatino construido a raíz del tercer centenario de su nacimiento. Se trata de un empeño enciclopédico por su contenido, pero también por el tamaño del libro y, ¿por qué no?, por su peso, que toda cuenta.

Manuel Valenzuela Rubio /UAM-RSG
Madrid, enero de 2025.